

De Trump a Joe Biden

Una mirada a la actualidad en EE. UU.

En la Web [AMÉRICA LATINA en movimiento](#) podemos leer un interesante artículo de [Boaventura de Sousa Santos](#), sociólogo portugués, catedrático ya jubilado de Sociología en la Universidad de Coímbra, donde trata del momento este entre **D. Trump y J. Biden**. Es director del Centro de Estudios Sociales y del *Centro de Documentación 25 de Abril* de esa misma universidad; además, profesor distinguido del *Institute for Legal Studies* de la Universidad de Wisconsin-Madison.

Dice el viejo profesor de 80 años que se equivoca Joe Biden y quienes piensan como él cuando, al ver la vandalización del Congreso, afirman que **eso no es Estados Unidos**. Viendo su historia desde sus orígenes hasta hoy la violencia ha dominado tanto la vida interna como su política imperial, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Que se le haya apartado de la presidencia a Trump y llegue Joe Biden no va a llevar consigo efectos radicales de cambio. EE. UU. seguirá siendo el **país más desigual** del mundo y seguirá pujante su **neoliberalismo** que ha empobrecido a los trabajadores estadounidenses y ha destruido las clases medias. Habrá muchos ciudadanos que seguirán creyendo que el origen de sus males está en otros grupos aún más victimizados que ellos: negros, latinos o inmigrantes en general. Con la desigualdad social, aumentó la **discriminación étnico-racial**. Hay que tener en cuenta que hay **más de 300 milicias armadas** de extrema derecha repartidas por todo el país. Si no se hace nada en los próximos cuatro años para cambiar esta situación, Trump seguirá alimentando, y con razón, su obsesión por regresar a la Casa Blanca.

E igualmente se equivocan, afirma también Boaventura de Sousa Santos, cuando dicen **que la pesadilla ha llegado a su fin y que ahora se reanuda el camino de la normalidad democrática**. En realidad, no había “normalidad democrática” durante la presidencia de Trump, como tampoco la había antes, ni la habrá en el período que comienza. Todos conocemos la importancia decisiva de los donativos millonarios que todos reciben para la propaganda política electoral, que naturalmente condicionará luego las decisiones políticas que se cuidarán muy mucho no vayan contra los intereses de los donantes para no perder sus fuentes de ingresos. Hemos visto cómo también allí el poder judicial está mediatizado, al menos en sus altas instancias, por el poder político, de quien dependen algunos nombramientos. Algo tan ligado a la democracia, como es el poder votar en las elecciones, no es fácil en EE. UU., debido a la exigencia de inscribirse previamente dentro de un determinado plazo. Precisamente ha resultado decisivo el papel realizado por **Stacey Abrams** durante diez años de trabajo con las minorías pobres de Georgia (negras, latinas y asiáticas) para conseguir los dos senadores en lid por Georgia que iguala en número a republicanos y demócratas en el senado y les da, en caso de empate, a los segundos la mayoría, debido al voto de calidad del presidente de esa cámara que ha de ser el vicepresidente de los EE.UU. Precisamente, observa de Sousa Santos, la candidatura demócrata ha escogido como vicepresidenta a **Kamala Harris**, más conservadora y cercana a los intereses de las grandes empresas de información y

de comunicación de Silicon Valley, en lugar de Stacey Abrams. No cabe la menor duda de que los intereses del gran capitalismo no correrán peligro con Joe Biden.

Os invito ahora a leer en el mismo sitio otro artículo, en este caso de *Sergio Rodríguez Gelfenstein* (14/01/2021), titulado [Joe Biden, ilusiones de cambio y nada más](#). El futuro presidente de los EE. UU. es un genuino representante del *poder establecido* y ello hace que aspectos fundamentales del sistema seguirán inalterables.

El futuro presidente, Joe Biden, fue senador durante 36 años y vicepresidente con Barack Obama. En el artículo citado de *Sergio Rodríguez Gelfenstein* se nos ofrece un resumen de hechos decisivos de su actividad política durante ese tiempo. Al leerlo quizás perdamos toda esperanza de renovación impulsada por la Casa Blanca: *“En esa responsabilidad apoyó la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y una intervención militar más activa de Estados Unidos en la guerra de Yugoslavia durante la última década del siglo pasado. Así mismo, respaldó la resolución que autorizaba la guerra en Irak en 2002, cuando -según lo recogen diversos medios de prensa- su consejo fue decisivo a la hora de convencer al presidente Bill Clinton para utilizar la fuerza militar contra ese país. Incluso elaboró un plan para dividir Irak a partir de criterios sectarios, creando tres instancias, una chií, una suní y una kurda”*. *“Como vicepresidente estuvo muy activo respaldando la intervención militar en Libia. De la misma manera, su equipo fue redactor de la ley que declaró a Venezuela como amenaza a la seguridad de Estados Unidos”*. Estos indicadores, que para muchos no oscurecen la imagen de Joe Biden, sí ponen sobre aviso para no aplaudir con exceso el cambio y así no quedar excesivamente defraudados, si bien habrá muchas diferencias entre Trump y Biden en favor del nuevo inquilino de la Casa Blanca.

Hablando del futuro y refiriéndose al partido republicano, señala este articulista: lo que está sobre el tapete es dirimir si los 76 millones de votos obtenidos son de Trump o del partido republicano. En cuanto al partido demócrata, cuyo verdadero “dueño” ahora es Barack Obama, está por ver el resultado de lo que parece un inteligente diseño de este expresidente demócrata al mezclar *“la sordidez propia del establishment y la veterana encarnada por Biden con la proyección futura de Kamala Harris, verdadera protagonista del proyecto Obama a largo plazo. En Kamala se concentran sus condiciones de mujer, negra y descendiente de inmigrantes que encarnan el éxito del “sueño americano”*. En general, en lo que se refiere al nuevo gobierno “es muy probable que traiga consigo cambios internos importantes para Estados Unidos, que también los habrá en el escenario internacional, pero solo serán de forma, el talante imperialista, agresivo e intervencionista de Estados Unidos no cambiará ni un milímetro”. Por eso, **no se recomienda hacerse grandes ilusiones.**

Para ampliar algo más el análisis político de la situación en Estados Unidos creo que es recomendable leerse la también interesante [entrevista de Religión Digital a Massimo Faggioli](#). El mismo informativo religioso digital la resume en estas frases:

- **“Los obispos americanos tenían grandes esperanzas en Trump** y al final salen no sólo derrotados sino severamente dañados en su autoridad, habiendo ganado muy poco con esta presidencia”.

- "Hubo un intento de dar una **justificación moral al asalto al Capitolio** por parte de los medios de comunicación católicos (más o menos independientes) de los Estados Unidos como EWTN, Church Militant, y Life Site News".
- "La retórica triunfal de la "elección robada" no es más que el **rechazo de un resultado electoral** determinado por el hecho de que las minorías afroamericanas y latinas votaron abrumadoramente y en gran medida por Biden".
- "Biden ha hecho de la fe católica una parte central de su campaña, sin dejar dudas de dónde están sus raíces y qué lo sostiene".
- "Las relaciones entre el papa y Joe Biden serán buenas porque tanto uno como otro son dos líderes en un momento de dificultades políticas y culturales en las dos comunidades que representan".
- Hay un catolicismo tradicionalista y de golpe de estado (Viganò y Steve Bannon son sólo la punta del iceberg) para el que **tanto Biden como Francisco son los enemigos**.
- Los que ahora se oponen a Biden son los mismos que intentaron que el Papa renunciara en 2018.

La conexión entre extrema derecha y conservadurismo religioso se entiende perfectamente, pues son varias las coincidencias ideológicas básicas. Una muy importante es la mentalidad supremacistas que tienen ambos colectivos. En la extrema derecha el supremacismo tiene connotaciones racistas y en el conservadurismo religioso se manifiesta pensando que la religión verdadera es el cristianismo tal como lo vive la propia iglesia. Ello conlleva un cierto desprecio del otro, que está en el error, desviado, en incluso "en pecado". El catolicismo clásico afirmaba que fuera de la iglesia no había salvación. Estas ideas favorecían el nacionalcatolicismo, que a través de las dictaduras militares utilizaban las leyes civiles para imponer su concepción moral no solo a los creyentes sino a todos los ciudadanos. No les importa cercenar la libertad y obligar a determinados comportamientos. Tanto la extrema derecha como el conservadurismo religioso coinciden también en sus posturas autoritarias, en la exaltación de sus jefes y la obediencia ciega a ellos, cuando los considera líderes de su ideario. Como se señala arriba, el acoso al Papa Francisco por parte de la extrema derecha estadounidense y del ala conservadora católica ha sido fuerte y constante, ello es indicativo de que no lo reconocen dentro de su ortodoxia.

José María Álvarez.
18-01-2021